

¿A QUIEN BENEFICIARIA LA ESCLAVITUD?

LOS esclavos negros no estaban mal alimentados en los Estados Unidos antes de la guerra de Secesión. Siempre comían lo mismo, pero en abundancia. No vivían en familias dispersas y desmoralizadas por la trata o los abusos sexuales de los blancos. Participaban de la atmósfera victoriana de la época y tenían un sentimiento muy profundo de los lazos familiares. No trabajaban menos eficazmente que los granjeros blancos del Norte; lograban en las plantaciones una productividad superior a la de la agricultura libre. La esclavitud no murió por sus contradicciones económicas: constituía un modo de producción muy próspero cuando la victoria del Norte terminó con ella. La abolición de la esclavitud también se hubiera decidido, según los autores, por razones morales.

¿Quién lo dice? ¿Quién destruye todos los credos americanos? ¿Un provocador? ¿Un publicista provocador? Nada de eso: dos austeros especialistas de Historia Económica: Robert Fogel y Stanley Engerman, profesores en Chicago y en Rochester, y padres y fundadores de la «cliometría», es decir, de una Historia cuyos datos son tratados cada vez más en lenguaje matemático. No son reaccionarios, y su corazón está a la izquierda. Pero los resultados de los diez años de investigaciones que presentan al público constituyen la metódica refutación de una cierta Historia mitológica de la esclavitud en los Estados Unidos. «Time on the cross» (1), título de su libro, es lo opuesto a «La cabaña del Tío Tom».

En los Estados Unidos constituye el escándalo intelectual del año. Estos historiadores son discutidos por los liberales, que les reprochan imaginar a los esclavos felices y no haber sabido apreciar lo «vivo» por la esclavitud. También son discutidos por los marxistas y por todos los que creen en una marcha de la Historia según un determinismo puramente económico. Han respondido a los primeros que rehabilitaban a los negros, y no a la esclavitud. A los segundos les recuerdan los análisis de Marx sobre el relativo equilibrio de las sociedades feudales sometidas al servilismo y el estallido de esas sociedades con la aparición del capitalismo «libre». Francis Furet y Emmanuel Le Roy Ladurie entrevistaron a Robert Fogel, a su paso por París.

—¿Por qué la esclavitud? ¿Qué

lugar ocupa un tema de este tipo en el campo de la historiografía americana?

ROBERT FOGEL.—La esclavitud es la cuestión capital de la historiografía americana. En los hechos, la esclavitud es el fenómeno que

—Fue, de hecho, el punto de partida de un gran esfuerzo de cliometría, que trata de utilizar métodos matemáticos en la búsqueda histórica.

—¿Qué es la cliometría? ¿Cómo se ha desarrollado la discipli-

—Muchos historiadores de los Estados Unidos han afirmado que la esclavitud había destruido la personalidad de los negros americanos, así como su formación profesional. ¿Qué piensa usted de esas afirmaciones?

—Existe, en efecto, una teoría según la cual la esclavitud comprometió gravemente las posibilidades que existían para un desarrollo cultural de los negros (me refiero a «desarrollo cultural» en el sentido más amplio; un sentido que incluye la cualificación profesional, una vida familiar equilibrada...). Esa teoría es extremadamente insidiosa y el origen de muchos errores, muy difundidos, que llegan a la conclusión de una inferioridad cultural de los negros.

—Ahora bien, nuestra investigación prueba que todo eso carece de fundamento. A pesar de la esclavitud, sistema inmoral y opresi-

E. Le Roy Ladurie y F. Furet

casi rompe la unidad nacional y divide en dos a los Estados «unidos». En muchos aspectos, el legado histórico de la esclavitud continúa dominando entre nosotros la vida política. El problema de las relaciones entre las razas representa el sector más candente de nuestra existencia nacional. Y seguirá siéndolo mientras que la

na cliométrica en los Estados Unidos?

—Cliometría es el nombre que se da a toda empresa intelectual que se esfuerza en aplicar modelos matemáticos para explicar o elucidar el comportamiento de los hombres en la Historia. En los Estados Unidos, ese tipo de trabajo comenzó en principio con dos



Los estudios revelan que no hay huella de sentimiento marcado de inferioridad. Luchaban para triunfar dentro del sistema, dentro de los límites que éste les imponía. El poder negro sigue significándose ciertamente en las pistas de competición.

cuestión negra siga planteada en los términos actuales.

—Partiendo de esta constatación, ustedes se preguntaron si el sistema de plantaciones esclavistas era ventajoso o no, «racional» o «irracional». ¿Considera usted este interrogante como punto de partida de sus estudios?

artículos publicados por Alfred Conrad y John Meyer a finales de los años mil novecientos cincuenta. Uno de esos artículos era un ensayo de la metodología. En el otro, más importante y más famoso, los dos autores utilizaban esa metodología para investigar la economía de la esclavitud.

vo, los negros, aun esclavos y como esclavos, fueron capaces de adquirir cualificaciones y una vida cultural auténtica. En realidad, nuestras fuentes, matemáticamente explotadas, indican que los esclavos negros no eran ni perezosos ni incompetentes. Figuraban entre los trabajadores más produc-

(1) «Time on the cross». Dos volúmenes. Little Brown, 1974. El libro será próximamente traducido al francés.



Ha existido la tendencia equivocada de explicar todas las dificultades que atraviesan actualmente los negros, invocando los perjuicios de un sistema social que desapareció hace más de cien años. Esas dificultades tienen un origen más reciente: el derrumbe de la familia negra parece haberse producido durante la depresión de los años treinta.

tivos y más voluntariosos de los Estados Unidos en esa época.

—¿Esa superioridad negra se explica por la obligación a la que estaban sometidos los negros como esclavos?

—Parcialmente, sí. Trabajaban obligados, pero luchaban también por su propia cuenta para triunfar y «realizar» dentro del Sistema, dentro de los límites que les imponía el Sistema.

—¿Los esclavos tenían incentivos monetarios para trabajar? ¿Recibían algún salario?

—Había muchas más «motivaciones monetarias» de lo que uno podría suponer. Más de lo que nosotros mismos creíamos cuando iniciamos la investigación. Como la mayoría de los historiadores, estábamos, en efecto, al principio, que prácticamente todos los esclavos vivían a un nivel de pura y simple subsistencia. De hecho, tuvimos la sorpresa de comprobar que la gama de remuneraciones e ingresos entre los esclavos era muy amplia. El salario de un artesano-esclavo, por ejemplo, era más o menos diez veces más alto que el de un obrero agrícola de la plantación. Pero el porcentaje de artesanos con relación al número total de esclavos negros se elevaba al doce por ciento.

—¿Los esclavos-artesanos eran asalariados?

—Muchos de ellos lo eran. Los artesanos (negros y esclavos) que trabajaban en las ciudades lo hacían sobre la base de una especie de contrato de arrendamiento. En otras palabras, trabajaban por su cuenta, lo mismo que los artesanos blancos, que eran libres. Tenían sus propios comercios, establecían contratos. La única diferencia entre ellos y un hombre libre era que estaban obligados a abonar a su amo un cierto porcentaje de sus ingresos.

«Es evidente que no podían dejar la ciudad ni dirigirse hacia otra sin el acuerdo del amo. Pero mientras continuaban trabajando en una localidad, su relación con el amo se parecía a la que en la actualidad mantiene un hombre con su Banco, al que, por ejemplo, le entrega regularmente parte de sus ingresos.

—Del ingreso total que produce el esclavo durante su vida de trabajador, ¿cuál es el porcentaje que le queda luego para su propio consumo?

—El noventa por ciento.

—¿Ese noventa por ciento era consumido en forma de qué? ¿De alimentos? ¿De ropa?

—El esclavo consumía ese noventa por ciento en forma de alimentación, ropa, vivienda y bienes durables. Una parte la recibía en dinero. Con una sencilla resta se puede ver que «el porcentaje de explotación» del esclavo por parte del amo ascendía aproximadamente al diez por ciento.

—¿Esa noción de «explotación» que introduce usted en la historiografía americana le viene a usted del marxismo?

—Le recuerdo al pasar que somos dos los autores que escribimos en común ese libro: Stanley Engerman y yo. En el volumen segundo de la obra, que es el más técnico, discutimos ese concepto de explotación. Fundamentalmente, lo tomamos, en efecto, de Karl Marx. Pero después de ese autor, numerosos y famosos economistas británicos han mejorado la teoría marxista en ese punto, desarrollando lo que podría llamarse un concepto «casi marxiano» o «neoclásico» de la explotación. Sobre todo, es Joan Robinson el que inició ese progreso.

—¿Cómo resumiría el resultado de sus estudios sobre los esclavos?

—Pienso que nuestro principal descubrimiento es el siguiente: hemos mostrado que la idea según la cual la esclavitud mutiló a los negros intelectual y culturalmente es un mito. Otro descubrimiento: la esclavitud es un sistema muy eficaz, y esa eficacia se debe en gran parte a la alta cualificación de los negros, no sólo como trabajadores, sino también como capataces de alto nivel, asociados a la administración de las plantaciones.

«Las plantaciones esclavistas eran las mayores empresas de la primera mitad del siglo diecinueve. Muchas de ellas eran más importantes que las fábricas del Norte de los Estados Unidos, en cuanto al volumen de ventas y al efectivo de trabajadores. El setenta por ciento de esas enormes empresas estaba dirigido, no por capataces blancos, sino por esclavos negros.

«Los esclavos no sólo lograron llegar a un alto nivel de cualificación: desarrollaron también una vida familiar muy estable: esto es también, en mi opinión, otro descubrimiento sorprendente.

«Hablemos de costumbres: demostramos que la edad de una madre esclava, al nacer su primer hijo, era de veintidós años. Por otra parte, sabemos que el régimen alimenticio de los esclavos era sustancial, de modo que las mujeres jóvenes negras, desde su madurez, eran normalmente fecundas. Finalmente, sabemos que esa sociedad negra no utilizaba métodos anti-conceptivos, incluso bajo formas frustradas, como coitos interrumpidos, etcétera. En esas condiciones, el hecho de que el primer hijo no «llegara» sino cuando la mujer había alcanzado la edad de veintidós años indica una gran abstinencia sexual antes del matrimonio.

«De hecho, tenemos otras cifras sobre este tema: por ejemplo, en

los siglos diecinueve y veinte, el veinticinco por ciento de las ciudadanas blancas de Europa se encuentran embarazadas «preconyugalmente» el día de la ceremonia del matrimonio. Recientemente, un joven historiador calculó el porcentaje de «concepciones prenupciales» de los esclavos en alrededor de un diez por ciento. Esa cifra es muy inferior al veinticinco por ciento que encontramos, como acabo de decir, en las ciudades europeas, inferior también al porcentaje de «concepción prenupcial» que se encuentra en las comunidades puritanas de Massachusetts hacia mil ochocientos cincuenta.

—En consecuencia, ¿la crisis que atraviesa actualmente la familia negra en los Estados Unidos no se debe a la esclavitud?

—Y bien, una de las ideas que subrayamos en nuestra obra es que ha existido la tendencia de explicar todas las dificultades que atraviesan actualmente los negros, invocando los perjuicios de un sistema social... que desapareció hace más de cien años. ¡No es lógico! Y queda evidenciado que esas dificultades muy a menudo tienen un origen más reciente.

«Stanley Engerman, por ejemplo, en un trabajo de investigación en curso, muestra que el derrumbamiento de la familia negra se produjo durante la depresión de los años treinta. Ese hundimiento está unido, por una parte, al desempleo de los jefes de familia negros, desempleo provocado, especialmente, por la manera en que los políticos blancos quisieron «resolver» los problemas económicos de los años treinta. He aquí cómo: los políticos blancos aprovecharon el hecho de que los negros estuviesen excluidos entonces del poder político. En consecuencia, segregaron sistemáticamente a los negros, en particular en el Sur, de todos los empleos que se relacionaban con la función pública. Hasta los empleos totalmente subalternos, como el de conserje en edificios públicos, fueron atribuidos a blancos, en vez de darlos a negros, como había sucedido hasta entonces.

—En suma, usted considera a la esclavitud como una catástrofe, por supuesto, pero, ¿el siglo posesclavista (dígamos desde mil ochocientos sesenta y cinco a mil novecientos sesenta y cinco) le parece haber sido tan catastrófico para los negros?

—Naturalmente, la guerra de Secesión fue muy sangrienta. Aunque el Norte haya llevado adelante la guerra en nombre de una causa justa, el conflicto no por eso dejó de tener graves consecuencias. Sin embargo, me parece que la gran catástrofe no fue la guerra en sí, sino, después de la guerra, el fracaso total de toda reforma real destinada a dar a los negros una igualdad verdadera.

«El problema es que la mayoría de los que se oponían a la esclavitud no eran, sin embargo, favorables a la igualdad para los negros. Consideraban a los negros ▶

(del diario de un inversionista)

Este mes...

NOVIEMBRE

L M M J V S D

12

1 8 15 22 29
2 9 16 23 30
3 10 17 24
4 11 18 25
5 12 19 26
6 13 20 27
7 14 21 28

Stos Aurelio y Emiliano, cfs., y Rufo, ob.
316-49

MARTES

**...a cobrar el 12
en Eurovosa**

Porque invertí el 12 de agosto de este año, y Eurovosa
paga trimestralmente los beneficios de la inversión.

**vd. también
podrá cobrar el 12
de febrero
si envía este cupón
ahora**

 **EUROVOSA
RENTA, S.A.**



Deseo recibir amplia información sin compromiso por mi parte.

Nombre _____

Profesión _____

Dirección _____

Ciudad _____ Tfno. _____

EUROVOSA RENTA
Serrano, 23. Tel. 401 77 00 Madrid-1.



**Eurovosa Vacaciones alquila apartamentos en
La Manga del Mar Menor durante todo el año.**

¿A QUIEN BENEFICIARIA LA ESCLAVITUD?

como biológicamente inferiores a los blancos, y la igualdad entre las dos razas no tenía sentido para ellos.

«Sin embargo, existió un breve período (después de la guerra de Secesión) durante el cual los negros fueron capaces de ganar una cierta influencia política; hasta lograron concertar alianzas con algunos blancos o grupos de blancos. Pero hacia mil ochocientos ochenta o mil ochocientos noventa, esas alianzas se rompieron y se estableció una coalición segregacionista entre la pequeña y la gran burguesía blanca y el proletariado blanco contra los negros.

—¿Cuál fue, en suma, en su opinión, la gran tragedia de la Historia americana?

—Inmediatamente después de la guerra de Secesión surgió una posibilidad que podía permitir el establecimiento de una verdadera igualdad interracial. Esa oportunidad no fue aprovechada. Esa es la tragedia. En su lugar, se vivió un largo medio siglo de segregación y hasta de ventaja. Los Estados Unidos están tratando ahora de poner en la picota a la vieja y nefasta coalición antinegra. Pienso que se han hecho progresos reales en ese sentido. Pero aún queda mucho por hacer.

—¿Cree usted que existe un riesgo de que los políticos de derecha o los historiadores de tendencia conservadora se apoderen de sus descubrimientos y los utilicen para sus propios fines?

—Pienso que el peligro existe, en efecto. Creo que habrá una lucha ideológica en torno a nuestro libro. Sin embargo, no escribimos esos dos volúmenes como si se tratara de un simple panfleto político. Sencillamente, quisimos presentar una serie de descubrimientos científicos, aunque nos dábamos cuenta de que nuestro trabajo podía tener serias implicaciones políticas. Tuvimos en cuenta eso y, además de las partes específicamente científicas de nuestra obra, damos un epílogo en el que opinamos sobre las consecuencias de nuestros descubrimientos en cuanto a la orientación de la política americana de hoy en materia racial.

«Naturalmente, otras personas sacarán de nuestro estudio consecuencias políticas diferentes a las nuestras. Evidentemente, existe una posibilidad de que las fuerzas de derecha, y hasta las ultraconservadoras, traten de utilizar nuestro libro, pero no creo que su tentativa triunfe.

—¿Cuáles son las principales fuentes de documentación de su trabajo sobre la esclavitud?

—Acumulamos datos sobre, aproximadamente, un cuarto de millón de esclavos. Eso representa, más o menos, el cuatro por ciento de los esclavos que vivieron como tales en los Estados Unidos. Esos datos provienen de algunas fuentes esenciales. En primer lugar, las hojas manuscritas de los censos de los Estados Unidos; se trata de cómputos que los agentes del

censo llevaban de casa en casa para recoger los datos básicos de las familias censadas. Los encontramos en los Archivos nacionales americanos.

—¿Cuál es el alcance de las «declaraciones de los navíos» como fuente de la historia de la esclavitud?

—En mil ochocientos siete, el Congreso americano declaró ilegal la participación americana en el comercio internacional de esclavos. Para impedir la introducción clandestina de esclavos en el país, cada barco que atracaba en un puerto americano —la mayoría eran de cabotaje— debía, por cada esclavo a bordo, presentar una declaración probando que se trataba de un esclavo americano y no de un esclavo extranjero.

«Esas declaraciones daban el nombre del propietario del barco, el nombre del esclavo, su descripción física, edad, talla y sexo. Cuando los esclavos viajaban en grupo, los miembros de una misma familia también se indicaban.

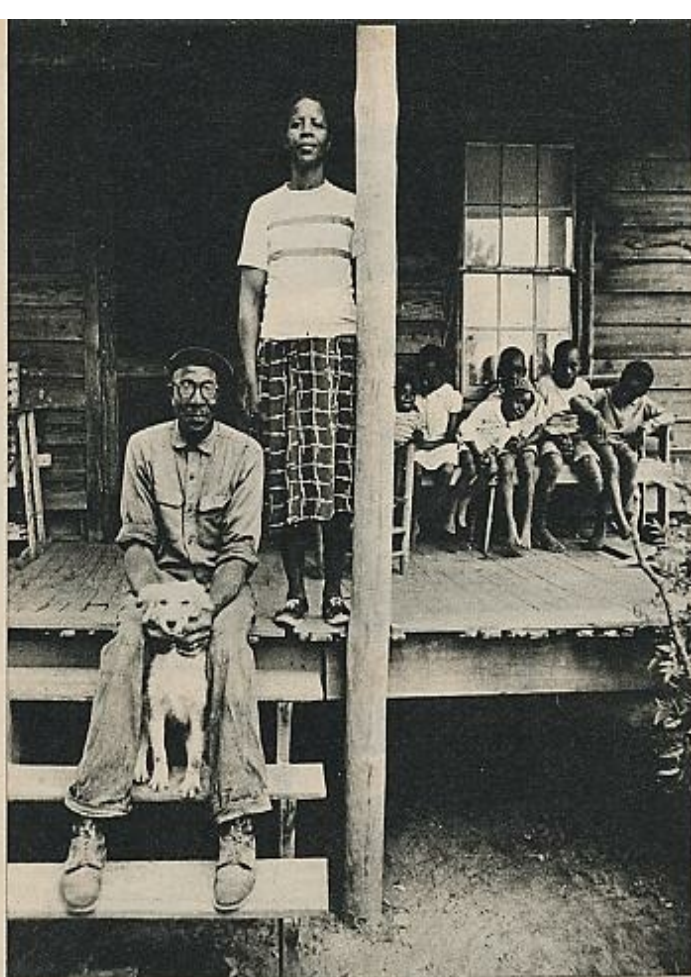
—¿Existen otras grandes fuentes de información?

—La tercera gran fuente de información, para nosotros, la constituyen los testamentos. Los esclavos representaban un capital muy valioso. En consecuencia, se los describía detalladamente en los testamentos que los dueños de plantaciones establecían antes de morir.

«En virtud de la ley de los Estados sureños, cada vez que un propietario se veía obligado a dividir sus posesiones entre varios herederos, el Tribunal local nombraba un Comité para calcular el valor de todo el activo. Esto se hacía para estar seguro de que la división entre los herederos sería equitativa y conforme a la estipulación del testador. Por ese motivo, esos textos tienen mucho que decirnos sobre los esclavos. A saber: su estado de salud, su cualificación, su precio según la edad. Indirectamente, obtenemos también, partiendo de la misma fuente, informaciones sobre la edad de la madre al nacer el primer y el último hijo, el intervalo entre el nacimiento de cada niño, etcétera.

«Podemos saber cómo se distribuyen las cualificaciones profesionales de la mano de obra esclava, qué beneficio material podían obtener los amos de cada uno de sus esclavos. Para las mujeres, especialmente, hay que distinguir entre el valor que representan sus cualidades reproductoras de futura mano de obra y sus aptitudes de trabajadoras agrícolas.

«Ese problema femenino es muy importante: destruye una cierta mitología de las plantaciones. Se ha pretendido que éstas eran parte de un harén, centros de cría-esclavos destinados más tarde a la venta. El resultado de nuestros cálculos destruye totalmente esa idea: de hecho, «la producción de niños negros» era sólo una fuente de ingresos desdeñable para los amos. Los propietarios blancos consideraban que la mujer-esclava producía ingresos no tanto como ma-



Aunque el comercio constituyera una amenaza para las familias, ésta no hacía imposible la existencia de una familia estable, equilibrada, casi «normal».

dre reproductora, sino como trabajadora agrícola.

—Sin embargo, no se puede negar que existió una especie de cría de esclavos. ¿Cuál es su posición al respecto?

—Eso depende de lo que usted quiere indicar con «cría de esclavos». Si se refiere a medidas que favorecían la formación de familias, es verdad. Pero si quiere decir que los propietarios de esclavos hacían de esta cría un verdadero negocio, lo mismo que cultivaban patatas, eso es uno de los grandes mitos de la historia de la esclavitud. Un mito muy útil en un combate ideológico contra un sistema opresivo, pero sin fundamento real.

—En cierto sentido, es usted un moralista. Demuestra que la abolición de la esclavitud tuvo motivaciones más morales que estrictamente económicas.

—Pienso, en efecto, que en muchos casos hemos subrayado la naturaleza moral del problema. El problema no es que el sistema no podía funcionar. Era factible, aunque opresivo, y por eso, totalmente condenable.

—¿Podría decirnos algo sobre la manera en que estudia la alimentación de los esclavos, por ejemplo?

—Y bien, los menús de los esclavos no eran muy refinados, pero sí alimenticios. Hemos podido evaluar en grandes plantaciones —cincuenta esclavos o más— el valor nutritivo. Por sus elementos principales, el menú superaba las exigencias «standard» de un menú contemporáneo y de todos sus componentes (en particular, vitaminas A y C, en cantidad suficiente).

«Añado también que la alimentación era muy monótona.

«Pueden alimentarse caballos a bajo precio y mantenerlos sanos: sucede lo mismo con los hombres. La base del menú consistía en tres tipos de legumbres, además con carne de cerdo: es decir, cuatro elementos (trigo, patatas, guisantes y cerdo).

—Dado que su tesis es que el verdadero drama de la esclavitud es más psicológico que material, ¿puede pensarse en un estudio psicológico, partiendo de entrevistas, para medir los sentimientos de inferioridad, de frustración, de opresión, de rebeldía, que constituirían el núcleo del problema?

—Por supuesto. Existe un libro en prensa que tiene precisamente esa intención: «Roll Jordan Roll», de Eugen Genovese. Nosotros mismos, quiero decir, nuestros colaboradores, Ergeman y yo, tratamos de ver claro, a través de un análisis estadístico de dos mil biografías de ex esclavos que fueron reunidas a finales de los años mil novecientos treinta por el Federal Writer's Project de la Works Project Administration. Acabamos de codificarlas y el ordenador ya ha entregado los primeros resultados. Algunos son asombrosos: no hay huella, por ejemplo, de sentimiento marcado de inferioridad entre los esclavos. Lo que se encuentra es el deseo de luchar para triunfar, con una autointerrogación sobre lo que ellos mismos eran capaces de hacer.

—¿Ningún sentimiento de rebeldía contra el hecho de ser o de haber sido esclavos?

—Usted ya sabe al considerar un gran número de casos, se



Un nuevo programa Hazen



A la hora de comprar un Organo Electrónico lo más importante es poder elegir, entre una gran variedad de marcas y modelos, aquél que más le convenga. Y, en España, esto sólo se lo puede ofrecer HAZEN. A los mejores precios y con grandes facilidades de pago.

 **HAZEN**
DISTRIBUIDORA GENERAL DE PIANOS, S.A.

Juan Bravo, 33-Madrid

 **Adim**

Calaf, 52. Barcelona

¿A QUIEN BENEFICIARIA LA ESCLAVITUD?

encuentran opiniones de todo tipo: la que usted cita existe, seguramente... Muchos ex esclavos cuentan su condición pasada como muy cruel y amarga. Se rebelan interiormente contra su situación, pero también se sienten orgullosos de su éxito...

—Volviendo a problemas más contemporáneos y hasta políticos. ¿Cómo ve usted, después de su trabajo, la cuestión de la igualdad blancos-negros en la actualidad y en el futuro de los Estados Unidos?

—Se han hecho grandes progresos, especialmente después de los textos legislativos capitales de principios de los años mil novecientos sesenta. La manifestación más espectacular fue la transformación de la relación entre el salario pagado a los negros y el salario de los blancos por el mismo trabajo. El estudio lo hizo un economista de Harvard, Richard Freeman; descubrió que al principio —justo después de la guerra de Secesión— los negros recibían alrededor del noventa por ciento del salario pagado a los blancos por un determinado trabajo.

—Esa relación se erosionó rápidamente hasta los años treinta: alcanzó entonces menos del cincuenta por ciento en el momento más álgido de la crisis. Sólo hacia finales de la depresión, a partir de mediados de los años treinta, comienza a mejorar, sobre todo a causa del «boom» del mercado de trabajo, vinculado más tarde con la segunda guerra mundial.

—A comienzos de los años sesenta se encontraba a nivel de un sesenta por ciento. Sólo después de la nueva legislación aumentó bruscamente, y alcanzó en la última década un ochenta por ciento. Aún no hemos alcanzado el punto de partida de mil ochocientos sesenta y cinco, pero hemos hecho más progresos desde hace diez años que en los veinte anteriores.

—¿Ve usted el futuro de los negros y de los blancos americanos como un futuro diferente, o piensa que existe una posibilidad (nadie se atreve a decir integración, quizá es un término pasado de moda), pero...?

—El hecho de que en la actualidad exista un movimiento nacionalista negro en los Estados Unidos no está vinculado a la reivindicación de un estatuto nacional aparte —como fue el caso en los años veinte con el movimiento Garvey—. En mi opinión, «Poder negro» significa más plena igualdad de derechos para los negros en la decisión política que separatismo. Teniendo en cuenta la Historia americana, y el hecho de que la reducida participación de los negros en las elecciones condujo a su despido prioritario en periodo de crisis, es verdaderamente una reivindicación capital. Eso quiere decir que una verdadera igualdad económica y social sólo se logrará con una verdadera representación de los negros a nivel político: aún estamos muy lejos de eso.

—¿El mito racista de la inferioridad negra está destinado a durar mucho tiempo?

—Me temo... Espero que nuestro libro ayude a vencerlo. Pienso que, sin quererlo, y a pesar de su simpatía por los negros, un cierto número de intelectuales lo han mantenido, considerando como verdades de puño muchos estereotipos racistas y tratando de expresarlos como consecuencias sociales de la esclavitud. Resultado: dieron al mito una nueva fuerza. Su versión biológica se desacreditó, pero en beneficio de una versión sociológica.

—Espero que una de las cosas que «Time on the cross» muestre es que ninguna de las dos versiones es fundada. La verdad es que los negros lograron brillantes logros económicos y culturales, a pesar de la opresión racista. Y ese éxito es aún más espectacular porque los obstáculos que se oponían eran muy grandes.

—¿Qué acogida ha tenido su libro entre la «intelligentsia» de la izquierda y también entre los negros?

—La «intelligentsia» de la izquierda la forma un vasto círculo con distintas tendencias; dudo mucho antes de responderle. Supongo que en conjunto, los intelectuales de izquierda que expresaron una opinión, consideran al libro como importante, como un paso más hacia el análisis de la evolución económica y social —lo cual no significa que aprueben todo lo que dice la obra. Hay partes de nuestro trabajo que serán criticadas por algunos, otras serán mejor recibidas. En resumen, la reacción ante nuestras tesis será compleja, pero hasta ahora, en general, ha sido más bien favorable.

—¿Y la acogida de la «intelligentsia» negra? ¿De los jóvenes negros? ¿Del público negro en general?

—Lo mismo que entre el resto del público, hubo reacciones muy diversas. Una de las más frecuentes y más significativas que hallé entre los intelectuales negros fue: «Sabíamos eso desde hace tiempo. No nos dice nada nuevo». Hay mucho de legítimo en esa reacción. De hecho, una de las cosas que decíamos en esta «Historia de la historiografía» es que los historiadores negros siempre han insistido sobre el hecho de que los negros tenían mucha más capacidad de la que los historiadores blancos estaban dispuestos a admitir.

—Algunos historiadores negros manifestaron su temor de que el libro disminuyera el sentimiento de odio, de horror moral, respecto a la esclavitud. Cuando me entrevistaron en la emisión de «Hoy» en la televisión, eso es lo que me dijo un psicólogo negro, Kenneth Clark. Sin embargo, si juzgo por los comentarios y las críticas de los periódicos, pienso que la mayoría de los lectores creen que el horror moral ante la esclavitud no se atenúa con nuestro libro, sino que se acrecienta; que los aspectos morales del problema se presentan con mayor agudeza, y no a la inversa. ■ E. L. R. L. y F. F.